

EL DISCIPULO AMADO

Y vas en tu trono de blanca luz con una mueca de dolor en tu rostro moreno. Los ojos oscuros, brillantes de lágrimas. La frente nublada por el sufrimiento. Con un apagado sollozo que pugna por salirte del pecho.

El cingulo y la blanca palma -castidad y martirio. Castidad, blancura, pureza; eso fue lo que amó en ti Jesús.

Y cuando, en la última cena, reclinaste dulcemente tu cabeza en el hombro del Maestro, le distes el tesoro de amor infinito que albergabas en tu pecho. Porque tú eras su confidente. Su, digamos, hermano pequeño. Su Discípulo Amado.

«En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio con Dios...».

Tú eras su Discípulo Amado. Y el amor que te unía con Jesús fue sobre ti un átomo de su luz Infinita. Un destello de su comunidad de ser y de amar con el Padre.

Y después, cuando el Espíritu Santo descienda sobre el Cenáculo, te iluminará a ti con una luz más radiante, más viva, más grande que a los demás Apóstoles.

Porque tú ya estás lleno del Espíritu Santo, el Poder y la Sabiduría, el Amor y la Luz, atributos del Altísimo, han penetrado en ti por medio de Jesús.

Por eso eres tú quien acompaña a María en esta noche, terrible y hermosa, del viernes Santo. Eres tú quien está en el Calvario. Quien oye las Siete Palabras.

Y María es tu Madre desde entonces, y eres tú quien ocupa el hueco que deja Jesús en su acongojado corazón de Madre. El Discípulo Amado.

Avanza la procesión. Blancos los penitentes. Blancas y fragantes las camelias. Blancas de luz los hachotes, que pasan acompasados al monótono ritmo de los tambores. Y blanca de pureza la imagen del Discípulo Amado, os señala con mano trémula el mayestático vuelo de sus blancas águilas. Esas águilas que resplandecen como la luz de las palabras evangélicas sobre las tinieblas de la noche.

Pero las tinieblas no permanecerán. Porque entre el dolor y la negrura de la Pasión brilla la pureza de San Juan como una bandera de luz y de esperanza en el triunfo del Verbo.

ANTONIO MANUEL GARCÍA RAYMUNDO.
EL NOTICIERO. Especial Semana Santa 1960.